

EL PROFESOR ALDO MIELI

Dice el Profesor Aldo Mieli en su libro "*La Ciencia Griega*" (Firenze, 1915): "En los últimos años de Liceo, cuando por los conocimientos adquiridos uno puede arriesgarse a establecer una orientación de estudios e investigaciones, se apoderó de mí un agudo, irrefrenable deseo de conocer y explicar el conjunto de todo el mundo.



" La tendencia de mi espíritu era la de poder, con la ayuda de pocas premisas, llegar a relacionar entre sí y comprender todos los fenómenos físicos y sociales, artísticos y filosóficos, y me dediqué (1899) con ardor, a las matemáticas esperando, de tal manera, llegar a obtener el camino por el cual, presumiblemente, fuese después posible la demostración de todo.

" Pero, mientras el cálculo infinitesimal me revelaba todas sus bellezas y el fundamento de él aparecía ante mí claro y atrayente por mérito, esto, de quien fué sin par en la pasión y en el método de la enseñanza: Ulises Dini, tuve una grave desilusión; íntima se entiende. Probé, ini-

“ cuando y prosiguiendo los estudios de mecánica racional y de física matemática que creía debieran descubrirme, finalmente, aquella visión que ardientemente esperaba... Con cuerpo y alma me volqué entonces, (1902) al estudio de la química... pero, también, la química, por más atrayentes e importantes que fuesen sus resultados y, con la práctica experimental, me revelase un campo distinto del racional de la matemática, no podía llegar a dar explicación de las cosas.

“ Fué entonces que, en los intervalos entre el experimento físico y la lectura del libro matemático, comencé a volver mi atención a problemas más generales de filosofía de las ciencias y de teoría del conocimiento; y entonces (1905) ejercieron sobre mí una influencia verdaderamente capital y grande, debo reconocerlo, los escritos de Ernesto Mach y en modo mucho menor los de Wilhelm Ostwald. Pero, de la filosofía fué breve el paso a la historia.

“ ... En la historia se nos pone de manifiesto su esencia (de las ciencias físico-matemáticas y biológicas) y su dirección futura y de este profundo sentimiento de la investigación asidua para comprender el desarrollo del pensamiento científico, de la falta, en fin, de una o más obras que satisficieran este deseo y necesidad míos, nació mi obra...”

Así, Aldo Mieli, se dedicó, completamente, en los años sucesivos, a la historia de la ciencia, produciendo obras hermosas y documentadas que lo hicieron merecedor de un puesto de honor entre los más eximios historiadores del pensamiento científico europeo.

Nació en Livorno en 1879. Fué profesor en la Universidad de Roma. Se ocupó de mecánica química y de cinemática publicando opúsculos y estudios de interés universal. Fundó la revista *Archeion*, de la cual es considerado como su mejor colaborador. Elegido director del Centro Internacional de Síntesis, llegó a ser (1928) secretario perpetuo del Comité.

A él se deben: (en italiano) *Los Presocráticos*, 1916. *Los Prearistotélicos*. *Las páginas de la historia de la química*, 1922. *La historia de la ciencia en Italia*, 1916. *Lavoissier*, 1916. *Volta*, 1917. *Reseña de estudios sexuales*, 1921. *Archivo de historia de la ciencia*, 1919. *Los científicos italianos*, repertorio bibliográfico a continuación. *Manual de historia de la ciencia antigua*, Roma. (En francés): *Historia de las ciencias. Antigüedad*, París, 1936.

Debemos agregar algún centenar de memorias sobre matemáticos, botánicos, físicos y astrónomos, esparcidos en numerosas revistas de las varias naciones europeas.

Ultimamente, la casa editora E. J. Brill, ha publicado *La Ciencia Árabe*, del Profesor Mieli en colaboración con Renaud, Meyerhof y Julius Ruska. Esta última obra, es verdaderamente digna de loa por su enorme documentación inédita y por la gran contribución que aporta a la historia de la ciencia.

H. Paoli.

ALDO MIELI EN LA ARGENTINA

La Universidad Nacional del Litoral ha contratado al eminente historiador de la ciencia, Prof. Aldo Mieli, para realizar, en la misma, trabajos de investigación en su especialidad y labor docente.

Aldo Mieli, que es secretario de la Academia Internacional de Historia de las Ciencias, con asiento en París, y director del órgano de esa Institución, "Archeion", continuará en la Argentina con esas funciones, contribuyendo con su valiosa actuación a elevar el creciente prestigio científico del país y en especial de la Universidad Nacional del Litoral, magnífico ejemplo de altura de miras y acertada orientación que puede servir de modelo a las universidades argentinas, gracias al noble y desinteresado espíritu de sus autoridades académicas, exentas de prejuicios y entusiastas paladines de la ciencia pura.

Reproducimos a continuación, como documento ejemplar, el preámbulo presentado al Consejo Superior con el magno proyecto de creación de un Instituto de Historia y Bibliografía de la ciencia, el cual por las dificultades financieras del momento no ha podido desarrollarse integralmente. Son autores del proyecto, el Rector de la Universidad, alma y nervio de la Institución; el Decano de la Facultad de Ingeniería, que no sólo ha fomentado durante su mandato las enseñanzas técnicas y experimentales, sino que además, por el culto de las ciencias básicas, ha hecho aquella facultad digna del título que desde su fundación ostenta: Facultad de Ciencias Matemáticas; y finalmente el Director del Instituto social, que sin descuidar la investigación y la enseñanza de las materias de su especialidad, viene realizando profícua labor de extensión universitaria.

FUNDAMENTOS DEL PROYECTO DE CREACION DEL INSTITUTO DE HISTORIA Y BIBLIOGRAFIA DE LA CIENCIA

Concebimos la Universidad como organismo vivo, actuante, donde la investigación marcha paralela a la docencia. La concebimos como la máxima expresión de la cultura y, además, como el foco de irradiación del saber hacia las clases populares.

Nuestra Universidad ha cumplido ya satisfactoriamente con su misión de preparar técnicos capaces y con la de cumplir con su finalidad social, mediante el Instituto Social. Ha iniciado, además, con éxito, la tarea de investigar y profundizar en el campo de la especulación pura y en el de la investigación experimental, como lo comprueban nuestros institutos. En tal sentido las actuales autoridades han marcado una huella profunda e impreso un nuevo ritmo a la marcha de la Universidad, creando y apoyando iniciativas tendientes a la creación de institutos de esa categoría.

Marchamos así hacia la instauración de una auténtica Universidad, que sólo se logrará cuando el estudio de las humanidades corone nuestro edificio universitario. Mientras tanto, estimamos tarea urgente la de fomentar en nuestra casa, la investigación histórica en el dominio científico, por lo

que sometemos a consideración del H. Consejo Superior el adjunto proyecto creando el "Instituto de Historia y Bibliografía de las Ciencias".

La historia de la ciencia, a la par de constituir una disciplina humanista, contribuye al mejor conocimiento de la ciencia en sus diversos sectores. La investigación y el estudio de las circunstancias que rodearon la creación o el descubrimiento de verdades científicas y el nacimiento de nuevas teorías y doctrinas, así como la evolución sufrida en distintas épocas por las hipótesis científicas, a veces abandonadas, a veces perfeccionadas, ante la masa creciente de nuevos fenómenos, todo eso forma también parte de la ciencia, cuyo desarrollo y progreso constituye una de las misiones esenciales de la Universidad.

Por otra parte, la historia de la ciencia constituye ya un campo de la actividad intelectual que tiene numerosos cultores en Europa y Norteamérica, de la que existe ya una vasta producción de monografías y libros, existiendo institutos especiales, algunos de carácter internacional, así como revistas especializadas, tal como "Archeion", dirigida por Aldo Mieli.

Por último, deseamos reproducir unas palabras del eminente matemático español Julio Rey Pastor, quien en conocimiento de este proyecto nos escribía: "Falta, en efecto, en toda América, pero especialmente en la del sur, ese sentido histórico que antepone la universalidad a la actualidad, y coloca en primer plano lo permanente, lo eterno, por encima de lo efímero y transitorio. Ese sentido de la continuidad en el tiempo y en el espacio que hace considerar a todos los hombres de todos los tiempos y países, como uno solo que labora constantemente en busca de la verdad desinteresada, pero sin desdeñar sus aplicaciones útiles que proporcionan bienestar y comodidad".

Creemos que el articulado del proyecto expresa concretamente la finalidad perseguida. Por su artículo 1º se crea el instituto. El 2º delimita su función. El 3º expresa los medios por los cuales aquella ha de cumplirse. Debe entenderse que en su misma redacción queda fijada la flexibilidad necesaria para que el futuro director marque la directiva más conveniente a dar al instituto. Lo interesante es que quede expresamente establecido que su misión es de carácter esencialmente de investigación y no docente. Expresar que se dictarán cursos especiales debe entenderse en el sentido de permitir a los miembros del instituto, el ejercitar una función docente de tipo muy particular y no permanente. Los artículos 4º y 5º colocan al instituto bajo la dirección del H. Consejo Superior y al amparo de las personas señaladas en nuestro estatuto.

(Fdo) : *Josué Gollan (h.) - Cortés Plá - José Bubini.*